DEMOCRACIA

Semanario independiente

SUBSCRIPCIÓN
Mugardos, mes.... 0'50 ptas
Provincias, trimestre 2'00 d.
Extranjero, año.... 10'00 id.

Año II — Mugardos 11 de Febrero de 1912 — Núm. 20

EN FERROL

La botadura del "España,,

Nada más soberbio, más espléndido, más emocionante, que el espectáculo verificado en la vecina ciudad en la tarde del imperecedero día 5 de Febrero de 1912.

La pluma niégase energicamente á transmitir al papel siquiera una pálida idea del estupendo acto que hemos presenciado, quizás porque se conceptúa muy pequeña para describir aunque fuera menos que medianamente tanta grandeza.

Pero el deber que tenemos de informar á nuestros estimados lectores, unido al deseo que experimentamos de que el magno suceso sea comentado como se merece por este periódico al igual que lo están haciendo á la hora en que estas líneas escribimos todos los que se dedican á la misma tarea, por todos los ámbitos del mundo, nos obligan hacer un esfuerzo, que dada nuestra poca aptitud podemos conceptuar como sobrehumano á fin de que DEMOCRACIA pueda honrar sus humildes columnas al estampar en ellas el nombre mil veces sacrosanto de España, con el egregio de sus reyes.

España, Alfonso, Victoria, tres nombres que en otros tantos días fueron pronunciados dos millones de veces por millones de labios. Nombres que hicieron latir de entusiasmo á innumerables corazones, inundándolos de un sentimiento inefable de veneración y cariño hacia los nombrados, que lograron conseguir que todo un mundo conmovido por esa formidable palanca llamada prensa y por el nunca bastante ponderado telégrafo, fijara su pensamiento en el pueblo de El Ferrol, rodeándolo de un nimbo de admiración entusiasta.

Tres nombres que en otros tantos días lograron convertir la melancólica ciudad ferrolana, en un Paris en miniatura, al infundir en su lánguida vida social y mercantil un fugaz pero enérgico estimulante, á cuyo influjo surgió espléndida y radiante siquiera fuese por muy poco tiempo, la imagen seductora de lo que sería Ferrol si el acontecimiento que intentamos describir fuera repetido unas cuantas veces en el año, á fin de obtener que ese pueblo llegue á ser lo que por sus condiciones naturales tiene derecho á anhelar; el más bello y próspero de Galicia.

Tres nombres en fin, que encierran un agradable simbolismo para los que anhelamos el engrandecimient de nuestra adorada Patria cuyos hados propicios parecen indicarnos como un feliz augurio el que nuestro «España» aun desarmado, salga ya bautizado por la Victoria, angel tutelar traido á nuestro suelo por el que actualmente ocupa el trono de San Fernando.

Día 3.

Un día lluvioso desapacible, frío, que hace temer muy fundadamente por el lucimiento del fausto suceso que al otro día tenía lugar.

A pesar de eso, síguese con entusiasmo en la tarea de terminar el adorno de las calles que han de recorrer los reyes.

Grandes coronas reales cuajadas de bombillas eléctricas cuélganse por la calle Real. Multitud de guirnaldas cruzan las principales vías de la ciudad suspendidas de acera á acera á la altura suficiente para que puedan pasar por debajo de ellas sin ninguna molestia los inmensos jinetes que á la realeza escolten.

Frente el edificio de la Comandancia General del Apostadero elevose un magnífico arco artísticamente construido con cabos embreados de distintas menas y adornado con toda clase de atributos marinos.

La hermosa obra fué muy celebrada, tributándose entusiastas felicitaciones á los Sres. Oficiales de Marina que hicieron el proyecto y al digno Contramaestre Mayor de la Armada D. Nicolás Patiño bajo cuya acertada dirección se efectuó la obra.

En la fachada del mismo edificio colocose una enorme ancla con infinidad de bombillas eléctricas.

En la morada del Sr. Gobernador Militar un bonito adorno de flores.

Mirando respectivamente á las plazas de Amboage y Churruca, colocó el Ayuntamiento dos muy elegantes y caprichosos arcos.

Monumental era el que construyó el Ejército en la Puerta Nueva, vistosamente adornado con banderas, atributos militares y los escudos de las órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

En la estación donde habían de apearse los reyes mandó construir el Ayuntamiento una muy airosa y cómoda marquesina.

La Cámara de Comercio, Casino Ferrolano, Círculo Conservador, Correo Gallego, Diario Ferrolano y otras muchas sociedades y particulares instalaron vistosísimas iluminaciones en sus respectivos edificios.

El Ayuntamiento ordenó se colocaran porción de focos de arco voltaico por todos los sitios céntricos de la ciudad, así como también que se sustituyesen por bombillas de más potencia las usuales en el alumbrado público.

A todo esto afluyen á Ferrol los forasteros á millaree.

Los vapores de la carrera llegan abarrotados.

Multitud de autos particulares y públicos entran en la ciudad cargados de touristas.

Un ruido ensordecedor de bocinas, coches etc. óyese por todas partes.

Ferrol se transforma.

No hay una habitación vacía ni para un remedio. Hoteles, fondas, casas de huéspedes y todas las particulares que pudieran disponer de algún cuarto, lo tienen todo comprometido y muchos pagaron precios altísimos por su hospedage.

Los cafés, repletos; las tabernas, cuajadas; en las confiterías, no cabe un alfiler.

Sin temor á la lluvia que cae mansamente poniendo perdidas las calles y estropeando sus adornos, vense pasear multitud de hermosísimas mujeres procedentes da todos los puntos de España que vienen á dar mayor encanto y más realce á la simpática fiesta.

Una sección del honroso Cuerpo de la Escolta Real entra marcialmente al paso de sus magníficos caballos. Su lujoso uniforme y lo buenos mozos que son todos, llaman poderosamente la atención... sobre todo del bello sexo.

Llega una nube de agentes de vigilancia, policía secreta y Guardia Civil de las dos armas.

Por las puertas del Muelle y Nueva sigue entrando inmenso gentío figurando en él, las más altas personalidades de la región cuyos nombres es imposible dar.

El ir y venir constante de toda clase de vehículos aturde, ensordece.

Es necesario tener cien ojos y otros tantos oidos para no ser atropellados, y así y todo la gente pasea tranquilamente aumentando cada vez más, lo mismo que la maldita lluvia empeñada en echar á perder todo, aunque por aquello de que muerte de unos vida de otros, beneficia notablemente al respetable gremio de cafeteros, confiteros etc. etc. que tienen llenos sus locales y á las empresas de los teatros Romea, Nev-England y Jofre.

En el Arsenal reina una actividad febril para tener listo el alojamiento de los reyes.

El hermoso «Giralda», blanco, limpio y recién pintado está atracada al muelle del Parque. Una elegante pasare lo pone en comunicación el buque con el muelle.

La Constructora Naval Española interesada más que nadie en obsequiar á los reyes, hace preparativos verdaderamente regios.

Emplazó casi tocando la proa del acorazado «España» dos magníficas tribunas para sus invitados, habilitó el inmenso salós de Gálibos para servir en él un espléndido «lunch» de más de 600 cubiertos; trajo el soberbio vapor correo «Alfonso XII con objeto de que on él se de un suntuoso te; contrató un gran número de automóviles á subido precio para que los utilicen sus numerosos invitados; preparó una función de gala en el Jofre donde actua la notable Cobeña, tomando parte en el espectáculo el renombrado coro de Pontevedra que dirige el simpático farmacéutico señor Feijóo y mandó hacer en sus talleres un precioso modelo del «España» tal como ha de ser cuando esté completamente lísto, en el que no falta ni el más mínimo detalle, constituyendo una acabadísima obra de arte que honra á los inteligentísimos obreros que lo construyeron, que será regalado á SS. MM.

Todos los elementos de valía que existen en Ferrol trabajan con ahinco para festejar á los Monarcas, solo el tiempo quiere separarse de ese legítimo anhelo, presentándose cada vez más tempestuoso.

Día 4.

Sigue cayendo agua en abundancia, lo que no es obstáculo para que multitud de gente se dirija á la estación del ferrocarril, desde hora muy temprana de la mañana, con objeto de ver llegar el primer tren que conduciendo un buen número de invitados por la Constructora era esperado á las once del día.

Con toda puntualidad entró en agujas, conduciendo á unos 60 viajeros entre los que hemos visto al Almirante de la Armada, Sr. Viniegra; General de división Sr. del Valle; General de Sanidad de la Armada Sr. Fernández Caro; Auditor Sr. Mille; Marqueses de Valdeiglesias; Condes del Moral de Calatrava; Contraalmirante Sr. Auñón Villalón; General de Artillería de la Armada Sr. Redondo; Senador Señor Luaces; representantes de las Casas Vikers, Amstrong y Broom; redactores de los principales periódicos de Madrid y provincias, un sinúmero de fotógrafos, y muchas personas más que no sería posible recordar.

Todas estas ilustres personalidades fueron recibidas por una comisión, formada por el Gobernador Militar de la Plaza, Jefe superior de la Provincia, Alcalde, General de Arsenales y una nutridísima representación del Ejército y Marina.

A la una de la tarde entró el segundo tren, conduciendo unas ochenta personas entre las que recordamos al General de la sección de Artillería Señor Martínez de la Puente; el General de ingenieros militares, Sr. Damus; General Jefe de la Sección del Ministerio de la Guerra, Sr. López Torrens; General subdirector de remonta de la Casa Real Conde de Inestrillas, Teniente General de Húsares, Sr. López Lersón (D. Cesar) Ayudante del Ministro de la Guerra,

Los Senadores Duque de Puerto Llano, Barón de Sacro Lirio; Wossen (don Bartolomé), Martínez (D. Justo), Zuncors (D. Cleto), y Sres. Torres Taboado y Casares.

Vicepresidente del Congreso señor Aparicio (D. Francisco) y 20 diputados á Cortes, entre ellos el por Ferrol D. Daniel López.

El Conde de Gamazo, D. Juan Antonio Gamazo y D. Benito Cuesta, hijos políticos del Sr. Maura; Sr. Montero Villegas (D. Eugenio), Ministro Togado del Tribunal de Cuentas, Director General de Obras Públicas Sr. Armiñán; Marqués viudo de Mondéjar, Sr. la Morera (D. José), Marqués de Vallino, Sr. Moreno Gullón; y Marqués de Valdeiglesias.

Los empleados del Ministerio de Estado Sres. Ferraz, Palacios y Muñoz Vargas.

Los agregados navales extranjeros de Inglaterra, Francia y Chile.

Los ayudantes de los citados generales y otras muchas más personalidades imposibles de nombrar.

La Constructora había organizado un completo servicio de automóviles para conducir á sus ilustres huéspedes á sus respectivos alojamientos.

Como el tren real no llegaba hasta las cuatro, la imponente avalancha de gente que á Ferrol visita, dedicose á recorrer las calles de la ciudad, que ofrecían un aspecto indescriptible.

La Real sobre todo, presentaba un golpe de vista realmente mágico; la circulación cómoda hacíase imposible, los vehículos pasaban muy lentamente, avisando sin cesar para prevenir desgracias que serían muy fácil ocurrieran dado el número infinito de personas que por aquella hermosa vía transitaban.

A las tres serenóse bastante el día. Asomó el sol timidamente por entre las grisaceas nubes, y un extremecimiento de alegría hizo latir todos los corazones.

La formidable masa humana, empezó á disgregarse, invadiendo todas las casas por cuyas calles iban á pasar los monarcas, y asaltando todos los sitios de la vía pública de donde se pudiera ver mejor desfilar la regia comitiva. El resto dirigióse á la Puerta Nueva que pocos momentos después ofrecía el más soberbio de los panoramas.

A ambos lados de la hermosa carretera que de propósito se construyó para unir la estación con aquella Puerta, una muralla de carne se apiñaba enorme, engrosando más y más, que se contenía gracias á los innumerables guardias de seguridad, vigilancia y civiles, de á pie y á caballo, que se multiplicaban á fin de tener la ancha vía completamente libre de gente.

Hasta donde alcanzaba la vista un mar de cabezas humanas volvíanse en dirección á los más lejanos puntos de la línea férrea, á ver si lograban divisar la humareda denunciadora de que venía el tren real.

Era un espectáculo altamente interesante el contemplar tantos millares de ojos escudriñar rebosantes de ansiedad el brumoso horizonte.

A las tres y treinta y tres, una exclamación de alegría salió de todos los pechos. Allá al otro lado de la ría por la parte de Puentedeume, veíase una nnbecilla cuya azulada blancura resaltaba vigorosamente sobre el tono oscuro de los montes.

Momentos después, llegó claro á nuestros oídos, el lejano estampido de un buen número de bombas de palenque. La espectación creció, llegó á su colmo. Por fin á las cuatro menos cuarto, un prolongado y entusiasta ¡Ahí está..! unido á nn ¡Viva! formidable, atronó el espacio.

Como á medio kilómetro de la estación, surgió de la verde fronda una prolongada línea de humo que por la calma como providencial que en aquel solemne instante había en la atmósfera tardó bastante tiompo en disiparse.

Eran las cuatro menos siete cuando el tren regio entraba en la estación, y al momento apareció el rey en la portezuela del hermoso coche cama.

Una ovación formidable estalló instántaneamente, seguida de una estruendosa salva de aplausos cuando se hizo á un lado D. Alfonso, para dejar paso á la reina, cuya gentil figura provocó una exclamación de entusiasmo.

Pocos momentos después, en un magnífico landó de la casa real, salieron los reyes de la estación. En el mismo coche iban el Marqués de Torrecilla jefe superior de Palacio y el Alcalde de Ferrol. Detrás de ellos infinidad de coches y automóviles. La Escolta Real rodeó inmediatamente el real vehículo, y muy lentamente se puso en marcha la vistosa comitiva con dirección á la ciudad.

Al verse con toda comodidad el ideal rostro de la reina, la más intensa admiración apoderose del inmenso público, que se tradujo en un elocuente silencio.

Imponente era el aspecto que en aquel momento ofrecía toda la inmensa explanada y los campos vecinos; tanto fué así, que la bellísima reina impresionada, no pudo disimular que por su hechicero rostro pasara una pequeña sombra, mientras sus bellos ojos fijábanse con inequívoca expresión en los bizarros ginetes de la Escolta.

Pero casi instántaneamente un ¡viva la reina hermosa! surgió potente y fué contestado con frenesí por la enorme concurrencio y premiado con una seductoro sonrisa de la preciosa soberana. Vestía ésta elegantísimo vestido morado con gran sombrero del mismo color. Su augusto esposo el traje de Almirante, de diario.

Todas las calles que SS. MM. recorrieron hasta llegar al templo de San Julián para asistir al Te Deum, estaban atestadas de gente lo mismo que ventanas y balcones.

Al llegar los Monarcas al templo antedicho, les tributaron honores, fuerzas de las tres armas que fueron revistadas por D. Alfonso después de concluida la sagrada ceremonia.

Inmediatamente dirigióse la realeza por las calles de San Eugenio, Real y San Francisco hasta el Parque embarcándose en el Giralda donde se verificó una pequeña recepción.

Tan pronto como los soberanos entraron en el buque, desapareció la relativa hermosura de la tarde, cayendo un chaparrón espantoso.

Cuando cerró la noche, una furiosa tormenta de agua, viento y truenos, cayó sobre Ferrol, haciendo temer fundamento que el regio matrimonio dejaría de asistir al suntuoso té que á bordo del Alfonso XII en su honor se había preparado, y á la función de gala en el Jofre que en la misma noche se verificaba. Pero la gentil pareja sin amilanarse por el horrible tiempo, concurrió á ambos festivales, siendo acogido con expresivas muestras de alegría.

La reina vistió en esta ocasión preciosímo vestido blanco. Adornó su hermosa cabeza con magnífica diadema de brillantes y rodeaba su garganta precioso collar de gruesísimas perlas.

En la función de gala en el teatro, dió la nota entusiasta el artístico coro de Pontevedra dirigido por el «enxebre» Feijóo que cantó unas magistrales «rebeiranas» con letras alusivas al rey y reina, que hicieron furor.

Entre las muchas coplas que con exquisito gusto entonaron, hemos podido apuntar estas:

Cando n'a Groria se soupo
C'os Reis no Ferrol entraban
San Xulián tolo de gusto
Botou unha rebeirana.

—

Por naciós onde eu andiven
Non vin terra com'a nosa
Nin vin cariña tan meiga
Com'a í d'a reina Victoria.

—

Adiós nosa reina linda
Adiós Alfonso galán
¡Ollos que vos viron vir
Os volvan á ver mañán!

—

En los dos festivales hubo un público inmenso que tributaba grandes y merecidos elogios á sus organizadores por la explendidez y distinción de que han revestido dichos actos.

Pero antes de las once, retirárcnse los Monarcas del teatro, siendo despedidos con delirantes aclamaciones, que se repitieron por todo el trayecto que aquellos recorrieron hasta llegar al Parque.

A las nueve y media reciben los soberanos al comandante del crucero inglés «Weymorth» encargado de cumplimentarlos en nombre del gobierno de aquel país.

También ofrecieron sus respetos á los soberanos el jefe de la Escuadra española Sr. Santaló y los comandantes de los barcos «Pelayo» y «Carlos V» que llegaron la pasada noche procedentes de Cádiz, habiendo sufrido en la travesía un violento temporal por cuyo motivo no estuvieron en este puerto en el momento de la llegada de los Monarcas.

A las diez salieron éstos con dirección á la zona industrial del arsenal, al objeto de girar una visita á los talleres y al nuevo dique. Vestía la hermosa soberana lindo vestido de terciopelo verde, con sombrero blanco.

Fueron recibidos por una nutrida comisión compuesta por el Consejo de administracción de la Constructora, el alto personal técnico del establecimiento, las autoridades militares, civiles y eclesiásticas y numeroso público.

Los soberanos pasaron una detenida revista á la hermosa factoría, deteniéndose más tiempo en el hermoso dique y en el magnífico taller donde se construyen las turbinas que han de mover al «España». Dos, estaban convenientemente preparadas para funcionar, suministrando el vapor necesario para ello las calderas de la central eléctrica. Don Alfonso hizo girar el volante que comunicaba con la válvula de cuello, y las enormes piezas empezaron á girar con admirable precisión ya en sentido de avante, ya de atrás, causando gratísima impresión en todos los espectadores.

Después de efectuar una segunda visita al dique, á cuyo plan bajó el Monarca acompañado de un ingeniero de la casa constructora, retiráronse los Soberanos á su flotante residencia.

La botadura.

Merece capítulo aparte la descripción de este acto por su grandiosidad sin ejemplo, su magestad incomparable y soberbia magnificencia; pero... ¿Quién puede describirlo de un modo tal que lleve al ánimo de los lectores que no hayan tenido la dicha de presenciarlo, una idea lo suficientemente clara que les permita concebir su admirable sublimidad?

Necesitábamos poseer el genio narrativo y la intensa prosa de Pereda, Alarcón, Galdós ó Blasco Ibáñez, para hacer salvo de nuestra pluma, algo que sirviera para que los que nos lean se dieran una imperfecta cuenta de lo que ese espectáculo fué, y decimos imperfecta, aun tratándose de esos colosos de nuestra literatura, porque no hay nadie que pueda trasmitir al papel, una exacta reprodución de la magna ceremonia, ni un perfecto tono de su mágico colorido.

García Prieto, esa gran figura de nuestro Gobierno, que por su talento, entereza y energía hace triunfar ante poderosas naciones, la fuerza del derecho de la débil España, contra el derecho de la fuerza que le oponen los contrarios; García Prieto, decimos, ha robustecido la opinión que antes exponemos, al exclamar en su memorable discurso de la Sala de Gálibos, con todo el entusiasmo de la firme convicción, «que la magnificencia del lanzamiento no la podría describir ni el pintor más famoso ni el literato más notable.»

Por todo lo expuesto, nos concretaremos á narrar el fausto acontecimiento con toda la claridad posible y que la fantasía de los lectores se encargue de adornar nuestras humildes notas con las más hiperbólicas figuras de la belleza, pues así todo, siempre quedarán muy lejos de la realidad.

……………………………………

La tarde nublada, fría pero sin lluvia.

El muelle de Curuxeiras, ofrecía á las dos de la tarde, indescriptible aspecto.

Multitud de embarcaciones de vapor

y vela procedentes de todos los pueblecillos de la ría, conducían centenares de pasajeros.

Varios vapores de buen porte, llegaban de la Coruña, abarrotados, y todo este hormiguero humano, apresurábase á dirigirse al Astillero, cuya entrada á excepción de la tribuna regia, era completamente libre.

Mucha gente optaba por ver la botadura desde el mar, y así, se veían numerosos botes, lanchas y vapores pesqueros, que cargados de gente dirigíanse á tomar posiciones lo más cerca posible del lugar del suceso.

A las tres, presentaba el Astillero, playa de las tejeras y demás puntos extratégicos vistos desde la tribuna real, un aspecto verdaderamente grandioso. Una abigarrada muchedumbre en la que se estrujaban confundiéndose todas las clases sociales, contemplaban con admiración y ansiedad la inmensa mole del «España» que inmóvil esperaba su lanzamiento.

De pronto la atención general fijóse en otro punto. Acercábanse los Reyes.

Ella, encantadora como siempre; elegantemente vestida y con un caprichoso sombrero no tan blanco como su rostro, adornado con una nívea pluma. El con uniforme de Almirante, de gala.

Una aclamación inmensa les saludó, y los soberanos pasaron á ocupar el sitio de honor en la tribuna, tocando casi á la proa del «España.» Aquella, estaba materialmente cuajada de personalidades que tributaron una ovación al regio matrimonio.

A las tres y treinta y cinco la voz de ¡listo..! causó tremenda espectación.

Todas las bocas enmudecieron; la vida se reconcentró en los ojos, y un silencio imponente sucedió al bullicio de minutos antes.

Doña Victoria, provista de un riquísimo cincel y de un precioso martillo, dió unos golpes en la cinta de seda que impedía cayese la cuchilla afiladísima destinada á segar el grueso calabrote que al «España» retenía.

Cortada la cinta, oyose un chasquido, y un extremecimiento conmovió al acorazado, que se unió á otro que agitó á aquellas miles de almas que el acto contemplaban.

La airosa proa del «España» irguióse levemente como si saludara. La hermosa reina estrelló en ella una botella de oloroso Jerez y como si el férreo casco no esperase más que eso, comenzó á retroceder, grande, solemne, magnífico; primero, lentamente, más acelerado después, y... un atronador alarido de entusiasmo, brotó formidable de todos los pechos; los ¡hurras! de la maestranza inglesa, uniéronse á los ¡vivas! de la española. Las músicas lanzaron al aire sus sonidos, todos los sombreros se agitaron; todas las manos aplaudieron y... todos los ojos se movieron.

El barco entretanto deslizábase veloz, grandioso, admirable... Hundió su popa en el mar, y cuando no quedaba en tierra más que la proa, esta elevóse hermosa, potente, soberana; mantúvose así unos segundos cual si quisiera rendir un cariñoso saludo al gentío que lo admiraba, á la realeza que lo aplaudía, á los obreros que le habían dado vida, y á aquella grada que más nunca volvería á hollar, y en seguida cayó en el tranquilo elemento, que la acogió amoroso, coronándola de enormes guirnaldas de blanca espuma.

Y para que nada faltase en aquel momento para dar mayor encanto á la ceremonia, el sol, que hasta la fecha huraño se ocultaba tras las negruzcas y espesas nubes, abriose paso mageetuosamente lanzando torrentes de luz sobre el sublime cuadro, cual si se hubiera reservado para aquella magna ocasión, á fin de tributar sus homenajes á aquel mundo que aclamaba, á aquella bellísima estrella que presidía y á aquel primer astro de nuestro sistema naval que por el mar, arrogante se deslizaba.

En la Sala de Gálibos.

El «lunch» en honor á los Reyes.

Explendido, deslumbrador era el aspecto que presentaba el inmenso salón.

Toda ponderación resultaría pálida ante aquel derroche de luces, flores, tapices y guirnaldas que sabiamente combinadas, ofrecía un golpe de vista imposible de describir.

Las paredes de la extensa sala estaban adornadas con multitud de cuadros donde se leían los nombres de los barcos de guerra construidos en aquel Astillero desde su fundación, exornados con hermosas guirnaldas de laurel é iluminados por multitud de lámparas eléctricas.

Allá en el fondo destacábase la mesa real suntuosamente vestida, y un poco más atrás campeaba un magnífico escudo con las armas reales de España á cuyos lados se veía en expléndidos marcos las simpáticas efigies de nuestros jóvenes Reyes.

Entre el escudo real y la real mesa, producía intensa admiración un admirable modelo del acorazado «España» tal como ha de ser después que esté concluido.

Nada más artístico, más acabado, más expléndido, ha podido salir de manos humanas.

Todo elogio resultaría débil, pues aquel modelo es realmente un modelo en su género que por si sólo honra á los meritísimos obreros que han puesto en él sus afanes.

El pequeño buque está encerrado en soberbia vitrina de riquísima madera.

Arrancando de la presidencial, veíanse cuatro grupos de tres largas mesas, en cada una de las cuales había sitio para 50 comensales, que se extendían en línea recta por todo el largo del magnífico local vistosamente adornadas con camelias y otras flores.

En la mesa de los soberanos tomaron asiento los Sres. Duque de Santo Mauro, Conde de Arybor, Comandante del crucero inglés «Weymouth», Alcalde de Ferrol y señora, Obispo de Mondoñedo, Almirante de la Escuadra, Jefe del Cuarto Militar de S. M., general Sánchez Gómez, Capitán General de Galicia, D. Amós Quijada y señor Conde y Condesa de Zubiría, general Montes Sierra, Marqués de Torrecilla, Gobernador Civil de la provincia y Señores Obispo de Sión, Jefe de Estado Mayor y señora, Comandante General del Apostadero y señora, Almirante Viniegra, Ministro de Estado Sr. García Prieto, Sr. Nardiz, duquesa de San Carlos, Camarera mayor de Palacio, Ministro de Marina y Cardenal arzobispo de Santiago.

El lunch verdaderamente regio.

Al descorcharse el Champagne levantóse el Sr. Conde de Zubiría y con la venia de S. M. el Rey dió lectura á un patriótico discurso, en el que se congratuló de que el sublime acto de la botadura del «España» se viera realzado con la presencia de los Reyes.

Tributó un entusiasta elogio al primer soldado y primer marino de la nación bajo cuyo reinado se verifica el primer paso hacia nuestro resurgimiento naval, terminando su hermosa oración haciendo votos por la felicidad de los jóvenes soberanos.

También con la venia de la realeza irguióse para contestar al Sr. Coude de Zubiría, en nombre de D. Alfonso el señor Marqués de Alhucemas, quien en brillantes párrafos, interrumpidos muchas veces por las elocuentes muestras de aprobación del auditorio, puso de relieve lo admirable del acte de la botadura cuya magnificencia—dijo—no podría describir el más famoso pintor ni el más notable literato.

Tuvo un sincero recuerdo para celebrar la restauración de la Marina Militar de los Sres. Maura y Ferrándiz.

En párrafos brillantes y elocuentísimos expresó la pesadumbre grande que sentía el ilustre Presidente del Consejo de Ministros, hijo esclarecido de Ferrol, por no poder asistir al acto grandioso y soberbio de la caida al agua de la primera potente nave de guerra que pregone al flotar en el Océano el resurgimiento de nuestro viejo y poderoso engrandecimiento naval.

Añadió que sin poderlo remediar era fatalista, y por eso al ver con que maravillosa facilidad cayó al agua el enorme casco del acorezado, sin que el más pequeño incidente viniera á entorpecer las no fáciles faenas de su lanzamiento, interpretaba la felicidad con que todo se llevó á cabo como un síntoma favorabilísimo para el renacimiento de la fuerza navol, pudiendo mañana cooperar la nación al restablecimiento de la paz mundial.

Al ponerse en pie SS. MM., la selecta concurrencia los aclamó calurosamente.

En el «Jofre.»

Segunda función de gala.

Brillante aspecto presentaba la sala del bonito coliseo. Todas sus localidades estaban tomadas por una multitud de lo más distinguido de las personalidades qne Ferrol en estos días albergó.

Los números que constituían el espectáculo eran de lo más atractivo. La brillante banda de Infantería de Marina, la laureada rondalla «Airiños» el coro de Psntevedra y la Compañía de la Cobeña, se habían puesto de acuerdo para que resultara expléndido aquel acontecimiento artístico en honor á los reyes organizado.

Estos penetraron en el local siendo recibidos á los acordes de la Marcha real y con una nua nutrida salva de aplausos.

La Compañía de la Cobeña puso en eseena la bonita comedia de los Quintero, «Puebla de las mujeres» que fué muy celebrada. Terminado el primer acto, se presentó en el palco escénico la renombrada rondalla «Airiños» que interpretó de una manera colosal varias hermosas piezas de su escogido repertorio.

Momentos después, el coro gallego dirigido por Feijóo, volvía á entusiasmarnos con los tiernísimos cantos de la terriña que tanto agradan á la reina por recordarle las melancólicas melodías de la tierra de Escocia donde ella pasó los primeros años de su vida.

Los augustos esposos estuvieron en el teatro hasta que la función se terminó, y al retirarse fueron despedidos con grandes aclamaciones.

Día 6.

El desfile.

Terminada la admirable solemnidad que á Ferrol los trajo, regresarcn á Madrid los Reyes.

Este pueblo los despidió con todo el entusiasmo que siente por las reales personas y con toda la gratitud efusiva que les debe.

La mañana se presentó desapacible. El cielo gris amenazaba con agua, y efectivamente, no tardó en caer una llovizna molesta.

Las gentes, no obstante, se echaron á la calle bulliciosas y entusiasmadas como en los anteriores días.

Nótase ya muy atenuada la invasión forastera, que daba á Ferrol aspecto de animación inusitada. El desfile, iniciado horas después de haber caido al agua el «España», continua precipitadamente.

Salen los vapores atestados de viajeros y cruzau veloces los autos para Santiago, La Coruña, Bilbao, Vivero, Pontevedra, Gijón, etc., aturdiendo las vías cou sus resoplidos y chapoteando en el barro pegajoso.

A lo largo de la calle Real, en la plaza de Armas, en la calle de Galiano y en la Puerta Nueva, se estaciona poco á poco el gentío, dispuesto á esperar á pie firme el paso ds Sus Majestades.

Las tropas.

Las tropas salen de sus alojamientos y cruzan la línea al compás de músicas y clarines.

La animación aumenta.

Una compañía del regimiento de Isabel la Católica avanzó á situarse en el andén de la estación ferroviaria. Allí formó, con la bandera al frente. Mandaba dicha fuerza el bizarro coronel señor Pulleiro.

Metros más abajo, en la enarenada carretera, dando frente al punto por donde había de pasar los Reyes, el escuadrón del regimiento de Caballería de Galicia, teniendo al frente al bravo coronel Withe.

En la plaza de Armas, frente al «Círculo de Artesanos» hizo alto parte del regimiento de Isabel la Católica, y ante el Parque el de Zamora.

Ferrol.—Imp. y Est. de «El Correo Gallego».

LA PRINCESA Gran Fábrica de Gaseosas y Aguas de Seltz

DE

JOSÉ ZÁRATE BADÍA

MUGARDOS

SASTRERÍA

DE

JOSÉ PEGO

REAL, 67-FERROL

Chalecos y pantalones de fantasía.

Constante y variado surtido en géneros de novedad.

Se garantizan todos los trabajos que hace esta casa.

Trajes talares. Prendas para señoras.

PRECIOS MÓDICOS

GRAN SOMBRERERIA

DE

MOISÉS ALVAREZ

Real, 101.-FERROL

Gran surtido en todo lo concerniente al ramo, á precios módicos.

La mejor de las máquinas de coser

ES LA

SINGER

REPRESENTANTE EN MUGARDOS

Ramón Varela del Río

PASTELERIA Y CONFITERÍA

DE

ROSA CALVO

Cárcel Vieja, 9.—FERROL

Especialidad en bizcochadas y objetos para regalos.

Especialidad en platos para bodas, cajas y articulos para bautizos y articulos de fantasia.

Los exquisitos licores y cogñacs fabricados por Ruiz y Albert, de Málaga, se venden en "EL COMERCIO,, MUGARDOS

Los riquísimos vinos de Antonio de Torres é hijos, de Málaga, se venden en "EL COMERCIO,, MUGARDOS

LA MUTUELLE DE FRANCE ET DES COLONIES

SOCIEDAD DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA

SOMETIDA A LA VIGILANCIA DEL ESTADO FRANCÉS Y DEL ESTADO ESPAÑOL

Funcionando en España con arreglo á la ley de 14 de Mayo de 1908

DOMICILIO SOCIAL: LYON (Francia) **DELEGACIÓN ESPAÑOLA**: Alcalá, 48 tripdo. **MADRID**

Constitución en **15** años DE UN CAPITAL EN EFECTIVO

Permitiendo á cada uno asegurarse:

un **DOT** para los HIJOS,
una **PENSIÓN** para la VEJEZ,
una **HERENCIA** para la familia,
un **LIBRAMIENTO** de QUINTAS,
por entregas mensuales de **6 pesetas** en adelante.

Subscripciones realizadas.—Ramos vida y fallecimiento.

Fin 1896	1 millón **617.000** frs.
Fin 1900	**60** millones **952.000** frs.
Fin 1904	**310** millones **478.700** frs.
Fin Junio 1910	**900** millones **368.500** frs.
31 Marzo 1911.	**1.001** millones **031.800** frs.

Más de **400.000** subscriptores

Los rendimientos que se obtienen en la Mutuelle de France et des Colonies, tanto para las Asociaciones en caso de Vida como para las Asociaciones en caso de Fallecimiento, exceden en mucho á los obtenidos en cualquiera otra Compañía de Seguros sobre la Vida.

Anuncio autorizado por la Inspección de Seguros. (Art. 87 del Reglamento de 28 de Julio de 1908).

La Administración de "DEMOCRACIA" ruega encarecidamente á todas las personas á quienes se le envie el periódico y que no quisieran subscribirse, devuelvan á Mugardos el ejemplar ó ejemplares que se les remitan.

Sr. D. ______________